



NICOLÁS
ARRIETA



CUENTOS
EXTRAÑOS



PARA CHICOS
con
PROBLEMAS



NO APTO PARA
MENORES DE 18 AÑOS



NICOLÁS ARRIETA

CUENTOS EXTRAÑOS

**PARA CHICOS
CON PROBLEMAS**

,

+

LA DAMA Y
EL VAGABUNDO

+



Iba a paso lento, después de todo no tenía prisa, jamás la tengo (a menos que tenga diarrea explosiva que, sin importar la prisa que lleves, para cuando llegues a casa siempre va a ser demasiado tarde). Contaba mis pasos mientras encendía un cigarrillo (así es, fumo, pero no por placer, la verdad es que soy demasiado cobarde para suicidarme, entonces prefiero hacerlo como lo hace la gente normal: len-ta-men-te). Fue entonces cuando oí un ruido que provenía de la calle de enfrente.

Al levantar la mirada vi a un imbécil robando a un pobre diablo. No se sabía cuál de los dos tenía la peor suerte, si el ladrón que apuntaba con un arma que se veía que era falsa desde la otra calle, o la víctima que era incapaz de darse cuenta del hecho, tal vez por el temor. Mientras tanto, mi cabeza tomaba la decisión que tomarían todos los ciudadanos de bien frente a una situación de estas: ignorarla y continuar con la vida.

Todavía faltan unas cinco cuadras para llegar a mi destino, y cada una parecía más deprimente que la anterior. Enciende el último cigarrillo antes de sumergirme en el pozo sin fondo del Internet. Tenía que planear la noche: algunas horas navegando en Facebook viendo la vida de otros y luego, tal

vez, uno que otro video porno, de esos de enanos (antes de que me juzguen, deben saber que entre más tiempo lleva soltero un hombre, más asqueroso se vuelve el porno que ve).

Bueno, volviendo a lo nuestro. Cerca del contenedor de basura donde estaba fumando, se asomaba un pie que llamó mi atención. Me acerqué un poco más hacia el basurero y descubrí lo que parecía un vagabundo; olía asqueroso y se veía peor. Sus ropas estaban raídas y sucias, tomé mi celular para hacer una *selfie* y subirla a mi Facebook con el título de “Ey, gente, volví con mi ex” (cualquiera de ustedes haría lo mismo, no me juzguen). Mientras tomaba la foto, me di cuenta de que el indigente asqueroso e inconsciente tenía un rostro hermoso, ¡no lo podía creer!

Sin pensarlo dos veces, tomé a esta mujer y la llevé hacia la puerta de mi casa, que estaba apenas a un par de metros. Debido a su estado inconsciente, tuve que arrastrarla por los hombros. Una vez allí, saqué las llaves de mi bolsillo y abrí la puerta de manera apresurada, mirando cuidadosamente hacia todos lados, asegurándome de que nadie estuviera viendo y malinterpretara la situación (por supuesto que nadie pensaría: “¡Miren a ese buen hombre! Acaba de salvar a alguien inconsciente y seguramente no le va a hacer cosas horribles en su sótano”).

Luego, la ayudé a acomodarse en el sofá y traje un poco de agua. Entretanto, preparaba una toalla para ayudarla a bañar. Empecé a quitarle la ropa lentamente y a descubrir su cuerpo desnudo. Para mi sorpresa, su piel no estaba cubierta con una capa de mugre y era bastante blanca. Incliné mi cabeza hacia atrás cuando llegué a sus genitales para evitar verlos, pero

me fue imposible. La tomé entre mis brazos y la llevé a la ducha, la senté en el suelo y abrí el grifo. El agua empezó a caer sobre su cabello, luego sobre sus hombros y terminó en sus muslos, mientras yo la ayudaba a limpiarse con una esponja. Tuve que usar bastante champú para limpiar su pelo enmarañado, y con las manos limpié su rostro. Por “error”, mis labios rozaron los suyos por unos breves segundos, mi corazón latía rápidamente y por primera vez en muchos años mi estómago sintió un cosquilleo distinto al de la diarrea explosiva de siempre.

Le pedí perdón por mi atrevimiento pero a ella no pareció importarle. Nos besamos bajo el agua de la ducha e hicimos el amor. Me sentía como nunca me había sentido antes, la tomé entre mis brazos y juntos nos fuimos a la cama.

A la mañana siguiente preparé el desayuno, pero ella no quiso comer mayor cosa. Mientras tomaba el café le pregunté sobre su vida, quería saber por qué una mujer tan hermosa como ella había terminado en una situación como esa, de dónde era y si tenía un lugar donde vivir, aunque no parecía tener mucho ánimo para contestar mis preguntas. Miré la hora en el reloj y, ¡mierda!, eran las 9:45, iba demasiado tarde para el trabajo (sí, así es, tengo un trabajo, ¡ja!). Corrí hacia la puerta, me despedí de ella con un beso en los labios, que ella pareció devolver de mala gana.

En el segundo que cerré la puerta entré en un dilema: ¿debería ponerle llave para que no pudiera salir? ¿Acaso sería capaz de robarme algo? Me sentí como un niño que recién atrapa un insecto en un frasco y decide taparlo para que no se escape pero vive con el miedo de que muera sin oxígeno allí encerrado.

Puse doble seguro a la puerta y corrí al trabajo. Su rostro se mantuvo en mi mente y no me podía quedar quieto en el escritorio. ¿Han tenido la sensación de que entre más miran el reloj más lento pasa el tiempo? Preferí ausentarme del trabajo y correr hacia sus brazos una vez más, no podía seguir aquí afuera con ella lejos de mí.

Conforme llegué a casa, el pánico me invadió. La zozobra de no saber si seguía aún allí o si había encontrado la forma de escapar (aunque técnicamente no estaría “escapando” porque no la secuestre, pero ya saben cómo son las personas. Apparently, está mal visto por la sociedad mantener a alguien dentro de tu casa en contra de su voluntad). Tomé las llaves, abrí la puerta y la encontré en el comedor, parecía estar contenta, la besé y le pregunté cómo había estado su día.

Las semanas pasaron y decidí no volver al trabajo, tenía un poco de dinero ahorrado con el que podía sobrevivir algunos meses sin hacer mucho. Para mí, ella era prácticamente la mujer perfecta, nos llevábamos muy bien, veíamos los mismos programas de televisión, manteníamos conversaciones entretenidas, era muy comprensiva sobre mi pasado pero rara vez hablaba del suyo, no le molestaba el volumen alto de la televisión o que yo estuviera hasta tarde jugando videojuegos. Me sentía en el paraíso. A veces, cuando la miraba a los ojos, parecía que seguía viva.

